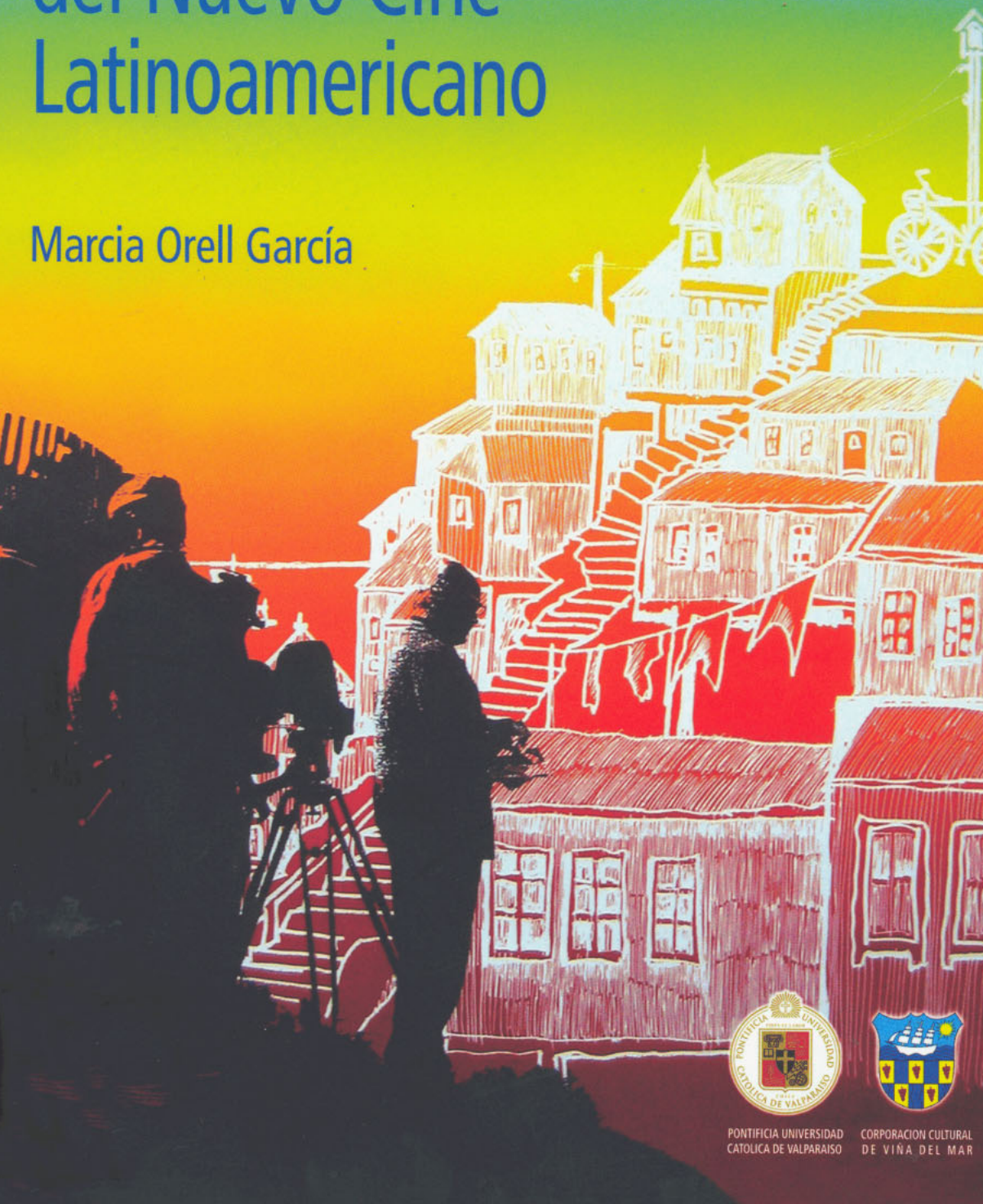


Las Fuentes del Nuevo Cine Latinoamericano

Marcia Orell García



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



CORPORACIÓN CULTURAL
DE VIÑA DEL MAR

Primera Parte

Aldo Francia: impulsor del Nuevo Cine Chileno y Latinoamericano

El texto de mi documental "**Aldo Francia: Nuevo Cine Latinoamericano en Viña del Mar**", comienza expresando las siguientes palabras: "*De vez en cuando y de tiempo en tiempo, aparece una clase de hombre que por sus cualidades esenciales y por la época puntual que le corresponde vivir, se convierte en un sujeto de distinción, en un personaje*".

Siempre es difícil comenzar el texto de un guión, pero al expresar esas palabras y en el transcurso de mi investigación sobre la obra de Aldo Francia, terminé por darme cuenta que había estado indagando sobre un Personaje e intentando una definición, concluí que un Personaje es aquel ciudadano que se distingue entre los demás hombres dentro de una determinada sociedad, por sus características notables, originales, carismáticas y preclaras, que se adelanta a su época, en suma, un vanguardista.

Aldo Francia fue un producto de su tiempo e inequívocamente tuvo la intuición necesaria, tal vez no tan conscientemente al principio, pero más adelante con mayor luz, que en Chile y en América Latina, en los años sesenta, principalmente, estaban comenzando a ocurrir acontecimientos que anunciaban tiempos nuevos. Ya en la segunda parte del siglo veinte recién pasado, se respiraba en el aire brisas de cambios, de búsqueda de nuevos caminos de existencia para el Hombre Latinoamericano. Nuestro continente latino dormía somnoliento una prolongada siesta colonial. El gran Gigante del Norte, con su Guerra Gélida, controlaba este patio trasero llamado América Latina, vigilando cualquier desborde que amenazara

su sistema, pero no fue capaz de prever que un puñado de barbudos naufragados en una de las costas cubanas, en el yate *Gramma*, iban a levantar una revolución que se iba a convertir en los años venideros en una amenaza permanente para estos guardianes de este espacio de atrás.

En este zaguán neocolonial proliferaban, al alero del guardián, los caudillos dictatoriales, especialmente caribeños, que cometían sus fechorías sin control, reprimiendo, explotando y enriqueciéndose ávidamente a costa de la pobreza y el subdesarrollo. Estaban también los populistas con sus Evitas repartiendo dinero a los "*descamisados*", maquillando sus países con la fachada de una cierta prosperidad y progresismo, escondiendo al fondo de esta parcela del mundo, repartida en Yalta como una torta, el patio de los analfabetos mayoritarios, a las Villas Miseria, a las Casas Callampas, a los Chacales de Nahueltoro, sumidos en sus paupérrimas existencias de inquilinaje, de expropiación, ocultando a los pueblos indígenas de América Latina, segregados desde la Colonización, sufriendo exterminios, como muy bien relata Eduardo Galeano en su libro "*Las Venas Abiertas de América Latina*"; después fueron arrinconados en reductos territoriales, desechados en beneficio de los colonos europeos que se instalaron en sus mejores tierras, producto de una política de los gobiernos centrales y manteniéndolos en un estado de subdesarrollo mental, económico y social.

En las cercanías de los años cincuenta, comienza a producirse un despertar más amplio, porque siempre hubo unos pocos que lucharon por la libertad



▣ A la izquierda Aldo Francia y Silvio Caiozzi, filmando "Ya no basta con rezar".

de nuestros pueblos, emergiendo así la inquietud de percibir que las cosas no andaban nada de bien en nuestro continente.

Lo importante era la observación constante del mundo circundante, tener la posibilidad de entremezclarse entre la gente y captar sus realidades sencillas, para concluir que algo debía hacerse, modificar el estado de cosas de una vez por todas. De este modo fueron abriéndose las ventanillas clausuradas y como en el caso de nuestro personaje, conociendo la vida modesta de los compañeros de juego de la niñez en los cerros de Valparaíso. Si bien Aldo Francia gozaba de una vida sin privaciones, gracias al esfuerzo de sus padres, dueños del emporio italiano, inmigrantes esforzados, su niñez fue un magnífico aprendizaje sobre la solidaridad con los que casi nada tenían; más tarde, en el ejercicio de su profesión de médico pediatra, la vivencia cotidiana le hizo conocer las dificultades en la atención de la salud pública, de las necesidades de sus pacientes y de los hacinamientos en los hospitales, muy bien descritos en su película "*Valparaíso, mi Amor*", donde refleja su especial preocupación por los niños. No en vano le impacta el niño Bruno, personaje de la película "*Ladrón de Bicicleta*" de Vittorio de Sica y así fue germinando en él la necesidad imperiosa de aportar para que ese estado de cosas cambiara.

Se unen a este vivo interés sus lecturas antropológicas y sus primeras imágenes captadas con su cámara de 8 milímetros, buscando las raíces en "*Los Bailes de Chinos*", en las fiestas religiosas de Andacollo. Quién sabe si acaso se daba cuenta en

forma consciente, en los inicios de sus incursiones cinematográficas, cuando la mirada se le escapaba, si buscaba realidades e identidades culturales. Ya había visto en 1949, en París, la película "*Ladrón de Bicicleta*" cuando el neorrealismo italiano estaba en su auge, corriente estética y valórica que repartió sus rayos hacia todo el mundo y en América Latina como más adelante se demostrará, fue una de las raíces pilares que sostuvo al Nuevo Cine.

Aldo Francia no fue a estudiar cine a Europa, como algunos cineastas que después se destacaron en el movimiento del Nuevo Cine, se formó solo en un país donde no se enseñaba la técnica cinematográfica.

El filme "*Ladrón de Bicicleta*" fue decididamente la cortina que se le descorrió para descubrir que el cine podía ser un instrumento para impulsar los cambios, mediante el cual se denunciarían las realidades encubiertas, concluyó que los mensajes llegarían más rápidamente a las multitudes, más que su labor solitaria de médico donde, según decía, había elegido como especialidad la Pediatría en pos de la vida y no de la muerte, y esa fue también, la actitud de la mayoría de los cineastas del Nuevo Cine latinoamericano.

Mucho antes de los años sesenta, ya se asentaba la búsqueda de una nueva mirada, emergían cineastas en el continente latino como Jorge Ruiz, en Bolivia, con su compromiso por los temas indigenistas en Brasil, Humberto Mauro, Víctor Lima Barreto ("*O Cangaceiro*") y Nelson Pereira Dos Santos,



Luisa Ferrari, Directora del Festival Internacional de Cine de 1967.



▫ Aldo Francia y su esposa Erica Wilms (1992).

este último con su película "Rio 40 Graus" (1955), experimentó la censura y donde describía la situación de los habitantes de las "favelas", los fanatismos del fútbol, los "meninos" (niños mendigos deambulantes por la urbe). Más tarde ese mismo país encabeza el movimiento del Cinema Novo. En Argentina, en la segunda mitad de los años cincuenta, Fernando Birri, funda la Escuela de Cine de Santa Fe de la Universidad del Litoral y marca un hito en el cine independiente argentino, con su famoso documental "Tire Die", considerado como la Primera Encuesta Social Filmada en América Latina, criticado duramente por mostrar la realidad de los niños mendigos que vivían en la orilla del río de esa ciudad. Birri definió esa Escuela como Teórico-Práctica, Nacional, Crítica y Realista.

En Chile, Sergio Bravo y Pedro Chaskel, fundan el Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile, abocados a la búsqueda de la identidad cultural; más tarde se sumaron al Centro realizadores que vendrían a tener connotada participación en el Nuevo Cine chileno, como Raúl Ruiz, Héctor Ríos, Miguel Littin, Helvio Soto y varios otros.

En las mentes de estos realizadores había un rechazo al cine de los grandes reflectores grandilocuentes, a los estudios cinematográficos existentes que no eran más que un pastiche, una imitación del modo de hacer cine al estilo de Hollywood con historias livianas, de mera entretención. Había que postular a un cine con nuevas inquietudes, a bajo costo, más comprometido con las realidades nacionales, como el racismo, los fanatismos religiosos y paralizantes, la pobreza del Nordeste del Brasil, en

el "sertón", los problemas del subdesarrollo económico y social, el desamparo del mundo indígena, la explotación en el inquilinaje del campesino, la inmigración de masas de campesinos a las grandes ciudades en busca de un mejor destino; en fin, eran los problemas de lo que llamaban Neocolonialismo, en todas sus manifestaciones. Había que hacer un cine Directo, un Cine Verdad, un Cine de Cámara en Mano que dibujara esas realidades y que los gobiernos oficialistas por muchos años habían tratado de ocultar con un tupido velo.

Desde esas visiones y perspectivas y en el inicio de su labor amateur en el Cine Club de Viña del Mar, fundado por él en 1962, Aldo Francia quiso estimular la producción cinematográfica, prescindiendo de estudios instalados, como los de Chile Films que también se había transformado en otro pastiche del cine industrial y que con todo, se quedó en el intento. Ese no era el cine que había que imitar, en opinión del mismo Francia, salvo honrosas excepciones como la película "El Húsar de la Muerte", de Pedro Sienna (1925), del cine silente, o "Un Viaje a Santiago" de Hernán Correa (1958).

Cuando Aldo Francia incubó la idea de hacer un Festival Internacional de Cine en Viña del Mar, en el año 1967, tenía la intuición que aquel era el camino e instrumento para desarrollar un cine pleno de identidades y realidades. Con posterioridad a ese evento, los participantes fueron coincidiendo que el cine que habían visto en ese certamen de encuentro de cineastas latinoamericanos era un nuevo lenguaje donde resaltaba una estética singular y temáticas coincidentes.



▣ Aldo Francia filmando "Ya No Basta con Rezar" (arriba y página al frente).

Ese Festival marcó un hito trascendental para el desarrollo del cine de América morena, lo que se constató dos años más tarde (1969), en el Segundo Festival Internacional de Cine en Viña del Mar y Segundo Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, en que la producción cinematográfica se disparó en número y calidad; ello, también constataba, que la unión de los cineastas era indispensable para el incremento de esas producciones. Allí también resonaron las visionarias palabras de Aldo Francia que había dejado plasmadas en el Primer Festival Nacional de Cine y Primer Encuentro de Cineastas chilenos, del año 1966: hito también importante, porque fue una iniciativa para aglutinar a los dispersos realizadores, en especial del cine independiente, que no lograban encontrarse en sus preocupaciones comunes. No obstante su corta filmografía en cuanto a largometrajes, "Valparaíso, mi Amor" y "Ya No Basta con Rezar", que costeara con sus propios recursos, estos filmes dejaron huella profunda y fecunda en la historia de nuestro cine.

Creemos que lo más trascendente de nuestro Aldo Francia, fue haber sembrado en un derrotero

promisorio, la simiente de este Nuevo Cine que se sacó la mordaza y que hizo abrir los ojos a los espectadores sobre las verdaderas realidades.

El Nuevo Cine fue sin duda la etapa necesaria a lo que es hoy el cine chileno y latinoamericano.

Finalmente no podemos dejar de destacar otros logros de Aldo Francia, como la creación de la primera Escuela de Cine de Viña del Mar que se creó en Chile y aunque fue un intento fallido que duró poco tiempo, fue un semillero de varios cineastas que hoy se han destacado en el cine chileno, como también de técnicos cinematográficos. Asimismo Viña del Mar obtuvo su primera Sala de Cine Arte y para que pudiera funcionar, dado que su moderna estructura, que separaba la sala de proyección con la Sala misma, con ventanales de vidrio, se gestionó en el Parlamento del país, la Ley de Casetas Abiertas, puesto que ya habían quedado atrás las películas de nitrato que eran inflamables.

Aldo Francia falleció el 15 de octubre de 1996, en Viña del Mar y sus restos cremados fueron esparcidos en el mar de Valparaíso, que quiso tanto, cumpliéndose con ello su voluntad.